



Déficit de solidaridad: el caso de Palestina queer

Solidarity Deficit: The Case of Queer Palestine

Camila La Mont Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: doceclmtz@gmail.com

Resumen

Fuera de Palestina, hay una tendencia a señalar la supuesta hipocresía que implica oponerse a la ocupación militar israelí y, al mismo tiempo, formar parte de la comunidad LGBTQ+. Este artículo analiza este problema desde la filosofía, los estudios queer y la teoría decolonial. Para empezar, se aborda el papel que juega la ocupación (Israel) en la creación de un otro no-existente (Palestina) en el imaginario global. En la segunda parte se ahonda en el tema de la creación política de un otro con énfasis en la sexualidad. Por último, se examinan las estrategias que usan los países de “occidente” para presentarse como ápice de los derechos humanos. Se concluye que estos tres fenómenos sociales, filosóficos y políticos tienen como resultado un sesgo cultural descrito como “perspectiva de la inclusión”.

140

Palabras clave: Palestina, Israel, *queer*, colonialismo, sexualidad, homonacionalismo, orientalismo.



Abstract

Outside of Palestine, there is a tendency to call out the supposed hypocrisy implied in opposing Israeli military occupation whilst being a member of the LGBTQ+ community. This article analyzes this problem from a philosophical, queer studies and decolonial standpoint. To begin with, the author reviews the role that the occupation (Israel) plays in the creation of a non-existent other (Palestine) in the global imagination. The second part further elaborates the topic of the political creation of an "other" with an emphasis on sexuality. Finally, the author delves into an examination of the strategies that "western" countries use to present themselves as the pinnacle of human rights. The conclusion proposes that the three social, philosophical and political phenomena described result in what the author calls "inclusion perspective".

141

Keywords: *Palestine, Israel, queer, colonialism, sexuality, homonationalism, orientalism*

Introducción

Ser una persona *queer* viviendo en el siglo XXI viene con la noción, aunque sea vaga, de que estás luchando por algo: el matrimonio igualitario, el derecho a adoptar igual que cualquier otra pareja, la no-discriminación y, en algunos casos, la preservación de la integridad física o de la vida misma ante el alza de los crímenes de odio. La lucha contra todas estas problemáticas sociales suele ser condensada en una frase: "Estamos luchando por nuestros derechos."



ARTÍCULO

Sólo puedo imaginarme que a esto se deba que ser una persona *queer* que alza la voz en solidaridad con Palestina, venga acompañado de comentarios de externos sobre la supuesta “hipocresía” que implica apoyar la liberación de un pueblo donde no se podría expresar mi deseo e identidad de forma abierta. La solidaridad con el pueblo Palestino es entendida como una suerte de traición a la lucha por los derechos de la comunidad LGBTQ+.

¿A qué se debe este hecho? ¿Por qué parece contradictorio luchar por los derechos de la comunidad LGBTQ+ en mi país y por la supervivencia del pueblo palestino al mismo tiempo? La respuesta a estas preguntas no se encuentra en las condiciones de vida de las personas *queer* en Palestina y en comunidades palestinas de Israel, pues ésta es tan diversa como lo es la población palestina misma. En Palestina, hay comunidades LGBTQ+ que existen y resisten. Por esta razón, no debería sorprendernos escuchar un argumento a favor de que las personas *queer* fuera de Palestina apoyen la liberación del pueblo palestino, por lo menos como forma de solidaridad con nuestra propia comunidad. El que este argumento no haga las rondas que su opuesto hace no es una coincidencia, es el resultado de mecanismos epistemológicos y políticos que dificultan los lazos de solidaridad global entre personas LGBTQ+. Específicamente, hablo de la forma en la que, las personas *queer*, en Occidente entendemos la resistencia. En este artículo quiero explorar aquellos procesos que resultan en una imagen muy puntual y poco expansiva de cómo debe verse la resistencia *queer*. Al resultado de estos procesos lo llamo perspectiva de la inclusión. Este es un sesgo cultural a través del cual se



ARTÍCULO

determina cómo se mide la libertad de la comunidad LGBTQ+ en un determinado territorio. Los estándares que suelen usarse están relacionados con la visibilidad mediática, el reconocimiento legal, la inclusión en el aparato estatal y el derecho al uso legítimo de la violencia (unirse al ejército o volverse policía).

Como ya mencioné, la perspectiva de la inclusión está informada por una serie de mecanismos epistemológicos invisibilizados por su carácter hegemónico. Estos son descritos por autores dedicados a los estudios decoloniales y *queer*. Por una parte, está el homonacionalismo. Este se refiere a la incorporación de la comunidad LGBTQ+ al Estado Nación y cómo esto tiene como resultado la instrumentalización del avance de los derechos de esta comunidad para promover la idea de que el Norte Global es más civilizado y progresista que el Sur Global. En contraste, este último es representado como retrógrado e inherentemente homofóbico. (Puar, 2007.) También se nutre de lo que Boaventura de Sousa llama pensamiento abismal. Este es un paradigma epistemológico que parte de la división entre lo real, que es metropolitano, civilizado y legítimo, contra lo irreal, que es colonial, salvaje e ilegítimo (De Sousa Santos, 2009.). Por último, está el orientalismo, que es la construcción ontológica y epistemológica de un otro que funge como punto de referencia para afirmar la existencia y las virtudes de occidente (Said, 2003). Tiene la particularidad de ser un concepto que se refiere específicamente a regiones que han sido geográficamente denominadas como “oriente”. En las siguientes partes del ensayo, vamos a examinar estos tres elementos políticos y epistemológicos que construyen la perspectiva de la inclusión.



Pensamiento abismal: el memoricidio del pueblo palestino

La situación política actual en Palestina ha traído consigo más difusión en medios de comunicación y redes sociales sobre la pérdida incremental de territorio para el pueblo Palestino. En las redes sociales abundan mapas que muestran la progresión de la ocupación de 1948 a la actualidad. Lo que los mapas no pueden expresar, es que la expansión territorial del estado de Israel ha implicado un aumento en el militarismo, la vigilancia y la violencia dirigida contra la población palestina. En su obra *La limpieza étnica de Palestina*, el historiador israelí Ilán Pappé reclama que cuando estamos hablando de la ocupación militar del territorio palestino, hablamos de uno de los eventos más violentos de la historia de la humanidad y, al mismo tiempo, una catástrofe que es difícilmente reconocida como tal.

No es coincidencia que el día que se conoce como día de la independencia de Israel, es el mismo que el pueblo palestino conmemora la *Nakba* (“catástrofe” en árabe). La falta de reconocimiento del sufrimiento y la opresión del pueblo palestino a nivel global es un esfuerzo institucional activo por parte del estado de Israel. Esto ha tenido como consecuencia que, al momento de hablar de la situación política actual en el territorio palestino, no se pueda entender en el contexto de un programa de limpieza étnica que lleva trabajando desde mediados del siglo XX.

¿Por qué hablamos de una limpieza étnica del pueblo palestino? Darzen Petrovic explica que la limpieza étnica consiste en una política adoptada por un grupo de personas con el objetivo de sistemáticamente eliminar a otro grupo de personas en función de su etnia, religión o nacionalidad. Dicha política involucra



ARTÍCULO

violencia y suele estar atravesada por procesos de militarización. Se busca lograr este objetivo a través de todos los medios posibles, desde la discriminación al exterminio (Petrovic, 1994.). Por otra parte, la limpieza étnica es la expulsión forzada con el fin de homogeneizar étnicamente mixta en una región o territorio dados (Enciclopedia de Hutchinson, 2001). El pueblo palestino ha sido víctima de numerosos intentos de eliminación y desplazamiento del su territorio en nombre de mantener un país étnicamente homogéneo. Esto es algo que quedará claro en los siguientes párrafos.

En el caso de Palestina, tenemos cuatro momentos históricos que encapsulan y esclarecen el proceso de limpieza étnica. La *Nakba* de 1948, la guerra de 1967, los acuerdos de Oslo y el genocidio en Gaza de 2023-2024. La *Nakba* o catástrofe fue la primera instancia de violencia militarizada dirigida hacia la creación de un estado étnica y religiosamente homogéneo. La mitad de la población palestina fue desplazada y la mitad de sus ciudades y villas fueron destruidas. Además de eso, la región fue sistemáticamente “hebreizada” y “europeizada”. Por una parte, tenemos eventos como el re-nombramiento de los lugares árabes en Palestina. Este existía desde antes (se dedicaba a renombrar territorios comprados por judíos), no obstante, fue restablecido por David Ben-Gurión como una subdivisión del Fondo Nacional Judío (Pappé, 2006). Por otra parte, está la erradicación de la flora local para favorecer el establecimiento de un bosque de coníferas. Este último es más afín a la de Europa del oeste que el desierto propio del área. Asimismo, el gobierno de Israel se da a la tarea de plantar zonas verdes, cuyo propósito es borrar los rastros de la



ARTÍCULO

existencia de las ciudades palestinas que estaban ahí antes (Pappé, 2006.). Este proceso, además de esclarecer que la limpieza étnica también implica un ecocidio, habla de un intento de borrar todo rastro de existencia palestina previo a 1948.

Unos años después, explotó la guerra de 1967. Esto tuvo consecuencias devastadoras en términos de la lucha por la justicia para las personas desplazadas durante la *Nakba*. La guerra de 1967 implicó el control militar de los territorios palestinos. Después de la guerra de 1967, Israel, auspiciado por la comunidad internacional, adoptó los siguientes axiomas para proceder con las “negociaciones de paz”:

1. El conflicto con Palestina inicia en 1967, por lo que este se centra en el futuro de Gaza y Cisjordania. La solución de paz no podría implicar el reconocimiento de los territorios invadidos en o los eventos sucedidos en 1948. (Pappé, 2006)
1. Todo lo visible en estas áreas (Gaza y Cisjordania) puede ser dividido y en estas divisiones se encuentra la clave para la paz. La división de lo visible no sólo incluye territorio, incluye personas y recursos naturales. (Pappé, 2006.)
2. Nada ocurrido previo a 1967, incluida la *Nakba* y la limpieza étnica, podrá ser negociable. (Pappé, 2006)

Con la *Nakba* de 1948 y la guerra de 1967, queda claro que la situación se dirige a un borrado institucional de la historia de la región y las comunidades que la habitaban. Ilán Pappé se refiere a este proceso como memoricidio. Este esfuerzo sistematizado por el Estado de Israel comienza a montar el escenario para los Acuerdos de Oslo,



ARTÍCULO

que dependen en gran medida del memoricidio de la historia de la opresión del pueblo palestino.

Los acuerdos de Oslo son internacionalmente percibidos como un intento de establecer la paz entre el Estado de Israel y la población Palestina, cuyos intereses fueron representados por la Organización para la Liberación de Palestina. No obstante, el gran logro de los acuerdos fue asentar el poder del Estado de Israel de forma oficial. Los acuerdos crearon la Autoridad Palestina, un organismo interino para promover la transición hacia un estado palestino autónomo (Pappé, 2006.). Asimismo, los territorios palestinos se dividieron en tres zonas: A) En esta zona, la nueva Autoridad Palestina mantendría autoridad sobre asuntos civiles y de seguridad. B) La zona en la que Israel tiene autoridad sobre asuntos de seguridad mientras que la Autoridad Palestina se encarga de lo civil. C) Los territorios de esta última zona quedan bajo control absoluto del Estado de Israel (Pappé, 2006). La figura 1 muestra cómo se ve la división territorial post-acuerdos de Oslo. Si bien puede sonar como un paso hacia la autonomía palestina, la existencia de un estado palestino independiente se hace imposible por: 1) El hecho de que la Autoridad Palestina, destinada a ser un organismo temporal y transicional, se ha mantenido en el poder y opera bajo el auspicio del gobierno de Israel. Esto ha implicado que permiten invasiones a territorios autónomos, como el campo de refugiados de Jenin. 2) El Estado de Israel controla la movilidad de las personas en los territorios bajo el gobierno de la A.P., pues estos están rodeados de muros y puntos de control militar que aíslan a las personas. (Al Jazeera, 2023) 3) La construcción de nuevos



ARTÍCULO

asentamientos en zonas que habían sido adjudicadas a la Autoridad Palestina. Esto viene acompañado de la construcción de caminos que son sólo para colonos, diseñados para fragmentar Cisjordania en decenas de unidades aisladas unas de las otras. (Soske, Jacobs. 2015. p.9)

Figura 1 (ANERA, 2023)



En 2025, nos encontramos con una situación más grave. La violencia contra el pueblo palestino sólo ha escalado, basta con voltear a ver la situación en Gaza, donde el bombardeo incesante ha cobrado la vida de miles de palestinos. Nos encontramos frente a uno de los genocidios más documentados de la historia de la humanidad. Es claro, entonces, que estamos frente a un caso severo de limpieza étnica. Desde el



ARTÍCULO

desplazamiento original hasta la erradicación de un porcentaje significativo de la población en Gaza, no hay duda de que la agenda estatal de Israel busca la homogeneización étnica, cultural y religiosa de la región.

El caso de Palestina es filosóficamente relevante porque ilustra el papel del conocimiento en la opresión sistémica. El hecho de que Israel haya hecho un esfuerzo político y diplomático para cometer el memoricidio de la *Nakba* permite que pueda adquirir el estatus de estado legítimo a través de afirmar la inexistencia de la Palestina histórica. En efecto, la existencia de Israel sólo puede ser si la contrastamos con la inexistencia de Palestina. Esto es un ejemplo de lo que el filósofo portugués Boaventura de Sousa Santos llama “pensamiento abismal”.

El pensamiento abismal define la estructura epistemológica a través de la cual occidente entiende el mundo. Este se sostiene a través de divisiones. Aquella en la cual se fundamentan todas las divisiones, es aquella que divide lo que está de este lado de la línea o lo que está del otro lado de la línea. Esta línea divisoria impide la coexistencia epistémica entre ambas cosas, sólo se pueden entender como una dualidad. Aquello que está de este lado de la línea existe y es legítimo, mientras que lo que está del otro lado de la línea es inexistente e ilegítimo (De Sousa Santos, Meneses, 2014).

Territorialmente, la modernidad occidental pone de este lado de la línea a las grandes ciudades, lo que De Sousa llama sociedades metropolitanas. Del otro lado, están los territorios coloniales. Dentro de las primeras, el paradigma político está asentado en la tensión entre la regulación social y la emancipación social, en los



ARTÍCULO

segundos la tensión es entre la apropiación y la violencia (De Sousa Santos, Meneses, 2014). En el caso de Palestina, es claro que estamos hablando de apropiación y violencia.

De Sousa entiende apropiación como cooptación, incorporación o asimilación. Esta se hace evidente en la asimilación no de las personas, sino de los territorios y los elementos culturales que constituían a las comunidades palestinas. En el caso más específico de la comunidad *queer* en Palestina, la cooptación aparece cuando el gobierno israelí amenaza a personas LGBTQ+ Palestinas con sacarlas del closet si no se vuelven informantes (Atshan, 2020). El autor define violencia como la destrucción física, material, cultural o humana. Esta es frecuentemente empleada por el estado de Israel para la construcción de nuevos asentamientos y es, fundamentalmente, el origen del estado mismo, pues este se estableció después de los desplazamientos y los asesinatos masivos que ocurrieron durante la *Nakba*. Un ejemplo peculiar del mecanismo de apropiación que ilustra la naturaleza racista de la ocupación es el caso de los judíos *Mizrahi* en Israel. Este es un grupo de judíos provenientes de zonas orientalizadas (*Mizrahi* literalmente significa “oriental” en hebreo) y han atravesado un proceso que Pappé describe como “des-arabización” para acoplarse más al perfil *ashkenazi*, que es mayoritariamente de ascendencia blanca/europea (Pappé, 2006)

150

A nivel epistemológico, el problema está en que la violencia y la apropiación no se pueden reconocer porque no se reconoce la división misma. De Sousa dice: “Las intensamente visibles distinciones que estructuran la realidad social en este



ARTÍCULO

lado de la línea se asientan en la invisibilidad de la distinción entre este y el otro lado de la línea” (De Sousa, 2014) Cuando Israel afirma su legitimidad, sólo puede hacerlo negando la existencia de Palestina, pero no la puede negar explícitamente porque la legitimidad que viene de pertenecer a este lado de la línea depende de que no reconozca que necesita de la oposición para poder reclamarla. En otras palabras, si Israel no tiene un otro efectivamente real que pueda relegar al estatus de no existencia, entonces no podrá afirmarse como un existente a sí mismo. Requiere de este contraste fabricado para poder existir.

Evidentemente, esto no significa que las personas en Israel no sepan que Palestina existe. Se trata, más bien, de una negación activa. Una falta de reconocimiento que relega a las personas palestinas, su cultura y sus territorios al mundo de la no-existencia. Israel no puede simplemente decir que es un Estado legítimo porque Palestina es un estado ilegítimo, pero sí puede agregar una cláusula que oficializa el no-reconocimiento de la *Nakba* en una negociación de paz y puede negar el internacionalmente reconocido derecho al retorno de miles de personas desplazadas por la ocupación. En el más drástico y extremo de los casos, que vimos transcurrir en 2024, puede llevar a cabo una operación de exterminio sistemático contra una población. En palabras de De Sousa: “La humanidad moderna es inconcebible sin la subhumanidad moderna. La negación de una parte de la humanidad es sacrificial en el sentido de que es la condición de afirmación de la otra parte de la humanidad que se considera universal.” (De Sousa Santos, Meneses, 2009, 28).



La negación activa de la existencia palestina es un acto político, social y militar que simultáneamente construye y es reificado por un marco epistemológico global. El memoricidio de la historia de la región no hubiera sido posible sin el antecedente de la larga tradición colonialista e imperialista europea para y, al mismo tiempo, Israel no podría autoproclamar su legitimidad sin la denegación absoluta de la *Nakba*. El marco epistemológico que está incrustado en el hecho de la ocupación, crea una incapacidad fundamental de concebir Palestina como otra cosa que no sea un opuesto directo de lo que Israel presume ser. Recordemos que no puede haber coexistencia epistemológica entre lo que está de este lado de la línea y lo que está del otro lado de la línea. Si Israel se nombra la única democracia liberal de Medio Oriente, Palestina automáticamente es una sociedad antidemocrática. Si Israel es un país civilizado, Palestina es una sociedad incivilizada. Finalmente, y llegando al punto principal de este artículo: si Israel es un espacio seguro para la comunidad LGBTQ+, el pueblo palestino es inherentemente homofóbico y retrógrada. No importa si la realidad es más compleja, porque para el estado de Israel, Palestina funge como referente de lo que Israel no es.

La comunidad *queer* en Palestina

A pesar de todo, hay una comunidad *queer* en Palestina que existe y resiste. La comunidad LGBTQ+ palestina consiste en miembros de la diáspora, ciudadanxs de Israel/Palestina histórica o personas sin estado que habitan Gaza o los territorios ocupados en Cisjordania. Como en cualquier lugar del mundo, las condiciones de



ARTÍCULO

vida para las personas *queer* palestinas son diversas. La libertad que tengan o no para expresar su identidad, para relacionarse de forma libre o para articularse políticamente depende de muchos factores, entre ellos su ubicación geográfica. Lo que tienen en común es que, al igual que el resto de la población palestina, sus vivencias están irrevocablemente atravesadas por la violencia de la ocupación. Veremos que esto crea una forma organización política muy puntual de la que no se puede dar cuenta sin considerar que está en la intersección entre la identidad LGBTQ+ y la identidad de una persona que vive bajo ocupación militar.

El antropólogo palestino Sa'ed Atshan dedica una porción de su texto *Queer Palestine and the Empire of Critique* (Palestina queer y el Imperio de la Crítica) a hacer (auto)etnografía de la población LGBTQ palestina a lo largo de Palestina/Israel. En el texto, el autor enfatiza que la experiencia de ser un sujeto colonizado como experiencia unificadora para toda la población *queer* en Palestina. En torno a esto, la activista de la organización palestina *Al-Qaws*, Haneen Maikey, dice: "Cuando estás cruzando un punto de control, no importa cuál sea la orientación sexual del soldado" (Schulman, 2012. p.135). Atshan explica que la comunidad LGBTQ+ en Palestina se enfrenta a un fenómeno social y político que nombra "ethoheteronormatividad". Con esto, se refiere a que es un grupo de personas que vive opresión debido a tanto la ocupación etnocrática militarizada como la heteronormatividad y masculinidad tóxica (de externos y de su propia comunidad). Ambas formas de opresión se mantienen y alimentan mutuamente. La heteronormatividad y la masculinidad tóxica en las comunidades palestinas no se



ARTÍCULO

pueden entender de forma aislada. Sobre esto, la organización LGBTQ+ de la sociedad civil *Al-Qaws* dice: “En un contexto de ocupación colonial, no se puede dibujar una línea clara donde termina el colonialismo y empieza la violencia patriarcal” (Al-Qaws, 2021). No se puede negar, a su vez, que ser una persona *queer* en Palestina implica enfrentarse a la LGBTQfobia que pregona entre sus comunidades.

Como personas que no son palestinas, es importante discutir la LGBTQfobia en Palestina de forma que no fortalezca la falsa idea de que las personas palestinas son inherentemente homofóbicas, retrógradas y violentas, porque ello implica el acto de violencia doble: por un lado, o se niega la identidad *queer* y los esfuerzos de resistencia de la comunidad *queer* palestina, o se niega su identidad palestina, es decir, si eres *queer* entonces no eres verdaderamente palestino. Esta idea está entre aquellas que sostienen el déficit de solidaridad global hacia la comunidad *queer* palestina que identifiqué en este artículo. Esta idea que busca homologar ideológicamente a una población que es diversa es afín al pensamiento abismal que discutí en la parte anterior. El hecho de que, en este caso, la dicotomía de este lado de la línea y el otro lado de la línea corresponda a una de aceptación de la diversidad sexual no es una coincidencia.

En *Desiring Arabs (Árabes deseosos)*, el académico jordano Joseph Massad rastrea la relación entre el orientalismo, el colonialismo europeo y la percepción sobre la sexualidad tanto en territorios orientalizados como en territorios occidentalizados. El recuento comienza con una explicación sobre el concepto de



ARTÍCULO

cultura en Europa. Por una parte, era un objeto de estudio que refería a las prácticas artísticas, sociales e interpersonales de una sociedad en particular. Por otra parte, era un estándar a través del que se juzgaba a otras sociedades en relación con la europea. Es decir, se asume que la cultura europea es la correcta y a la que se debe aspirar. Esto viene acompañado de una prescripción de decadencia y tradicionalismo para todos los países que no fueran europeos y no cumplieran con el estándar de cultura. Esta es la nueva iteración de la dualidad Civilización/Barbarie (Massad, 2007).

Europa se sostiene a sí misma en oposición a lo que no es. Oriente, entonces, es caracterizado como decadente y tradicionalista en oposición a la renacida y moderna Europa. Este discurso estaba atravesado por la fijación con la sexualidad árabe que predominaba entre orientalistas europeos (Massad, 2007). El discurso sobre cultura y sexualidad se articuló en torno a la dicotomía de Norma/Desviación. Es entonces que la sexualidad se volvió uno de los criterios. Por una parte, estaban los orientalistas que estudiaban las prácticas sexuales de los árabes medievales y, por otra parte, estaban los antropólogos occidentales escribiendo sobre la sexualidad no sólo de las sociedades árabes contemporáneas, también de aquellas de África, Asia, Australia y las Américas. Es en este contexto que los intelectuales árabes comienzan a leer los recuentos de estos antropólogos (Massad, 2007). La lectura de los textos antropológicos y, en particular, de los textos orientalistas que caracterizaban la sexualidad árabe como fundamentalmente diferente a la sexualidad europea y como decadente tuvo un impacto importante en los



ARTÍCULO

intelectuales árabes del momento. Dio como resultado un intento de asimilación para demostrar que las prácticas sexuales árabes no eran del todo diferentes a las europeas, específicamente la adopción de una moral Victoriana más bien conservadora. Massad dice:

De este modo, las representaciones orientalistas que sugerían que la sexualidad árabe era de un orden cualitativo y cuantitativo, significado la alteridad radical, serían contestadas por asimilacionismo vigoroso por parte de los historiadores árabes que insistían que el deseo sexual árabe no era tan diferente al de los europeos. En efecto, se produciría evidencia para demostrar que cuando el deseo de los árabes modernos o medievales se desviaban de la ética victoriana, eran y son condenadas por el sistema ético hegemónico árabe. (Massad, 2007, p.30)

156

En efecto, el que las prácticas sexuales árabes hayan sido descritas como opuestas a las europeas por los orientalistas no implica un correlato con la realidad. Edward Said explica que las descripciones de los territorios orientalizados en los textos de los estudiosos orientalistas no tenían por qué ser verídicas, pues el recuento se trataba más de una demostración de poder que de un intento auténtico de describir la realidad (Said, 2003). Para el discurso orientalista y colonial lo que importa es mantener dos formas de vida dicotomizables de modo que pueda afirmar la existencia de una Europa moderna, civilizada y, por lo tanto, superior. Más tarde, esto se manifestaría en las representaciones de Europa como una región progresista,



ARTÍCULO

liberal y cuidadosa de los derechos humanos y los territorios árabes como inherentemente homofóbicos, autoritarios y fundamentalistas.

Massad explica que después de la guerra de 1967, el panorama político en los territorios árabes cambió. La derrota de los países árabes implicó una creciente presencia de Europa y Estados Unidos en sus territorios a través de las alianzas económicas, mismas que empobrecieron a las poblaciones locales. Es en este contexto que comienza a haber más visibilidad internacional del movimiento por los derechos LGBTQ, así como un incremento del llamado “turismo gay” (Massad, 2007). Al mismo tiempo, está iniciando una serie de nuevos movimientos políticos fundamentalistas en Medio Oriente. El discurso de estos actores políticos gira en torno a la recuperación de un pasado árabe para contrarrestar la “decadencia” de la actualidad. Esta coyuntura histórica dio como resultado una asociación de la comunidad LGBTQ con la decadencia de la sociedad, el imperialismo y la contaminación cultural y económica (Massad, 2007), pues en el imaginario colectivo de la posguerra, el movimiento LGBTQ era una más de las intervenciones occidentales. Esta lamentable asociación político-cultural tendrá efectos al interior de las comunidades palestinas -y de otros espacios islámicos- hasta la fecha.

Ahora, hay muchos factores que considerar en torno a esta situación. Para empezar, es necesario recordar que las representaciones orientalistas de los países árabes y, sus opuestos, los países europeos no necesariamente corresponden con la realidad. En el caso de Palestina, por ejemplo, es cierto que hay una asociación entre las identidades LGBTQ+ y la contaminación cultural, específicamente en forma de



ARTÍCULO

traición a la nación y colaboración con Israel. Como consecuencia, las personas *queer* en Palestina viven un tipo de estigma específico que puede poner en riesgo su pertenencia a la comunidad, su integridad física/mental o incluso su vida. Esto último es algo que Israel instrumentaliza sistemáticamente para justificar la violencia que ejercen contra el pueblo palestino. Lo que el gobierno israelí no dice es: 1) La guerra de 1967, tal como ya se discutió en la primera sección del artículo, asentó el poder colonial en los territorios palestinos a través de la negación institucionalizada de la *Nakba*. No es difícil imaginar por qué habría un rechazo a todo aquello percibido como proveniente de Occidente. 2) Israel tiene la práctica de chantajear a personas LGBTQ+ palestinas. El trato es el siguiente: si no te vuelves informante para el estado de Israel, expondremos tu orientación sexual ante tu comunidad (Atshan, 2020). Entonces, la asociación de las identidades LGBTQ+ con la traición a la nación sí tiene sustento, pero este es el resultado directo a la opresión de la ocupación. En ambos casos, es claro que el colonialismo es un factor que contribuye de forma significativa a la LGBTQofobia en la región.

158

Parecería que el relato orientalista sobre la homofobia árabe se puede confirmar con el párrafo anterior. Este no es el caso. Una de las características de las dicotomías coloniales (que podemos encontrar como civilización/barbarie, tradición/modernidad, normalidad/desviación, etc.) es que son totalizantes, arbitrarias y poco abarcentes. Totalizantes porque pintan una imagen de una región (este lado de la línea, en palabras de Boaventura de Sousa) que es completamente civilizada y su opuesto (el otro lado de la línea) que es completamente barbárica.



ARTÍCULO

Son arbitrarias porque los estándares que determinan quién puede ser civilizado son determinados por los dominantes (en este caso, y cambian constantemente para reflejar su realidad política. Finalmente, son poco abarcentes porque los requerimientos para alcanzar el nivel de “civilización” son una extrapolación de la cultura europea.

El carácter totalizante de las dicotomías coloniales ofusca la complejidad de la realidad. Es cierto que la población LGBTQ palestina no vive en condiciones de libertad óptimas, pero esto no implica que la comunidad *queer* en Israel viva completamente libre de violencia. En su libro *Israel/Palestina y la internacional queer* la autora estadounidense Sarah Schulman describe su encuentro con el grupo de mujeres queer israelíes *Mesolelot*. En este encuentro, las chicas le comentan que la situación para su comunidad no corresponde con la imagen internacional de Israel como un país seguro para la comunidad LGBTQ. Ellas explican que las condiciones de vida para las personas en Israel están atravesadas por la racialización, el género y la orientación sexual. En este sentido, no es lo mismo ser un hombre gay cisgénero Ashkenazi que una mujer lesbiana Mizrahi. También aclaran que hay un mandato patriarcal que impone la maternidad a las mujeres porque, en sus palabras, “No sólo crean soldados, también crean judíos” (Schulman, 2012. p. 70). A nivel institucional, el panorama político de Israel es uno de extrema derecha. El gobierno de Benjamín Netanyahu se alió con nacionalistas ultrareligiosos para poder consolidar el poder nuevamente después de ser expulsado por una alianza de ocho partidos diferentes. En una entrada de blog, una de las integrantes de *Mesolelot* dice: “(...) como los



ARTÍCULO

derechos LGBT se usan como propaganda ante el mundo externo para mostrar lo (...) liberal que Israel realmente es. Cuando no lo somos. En lo absoluto. Es por eso que el asesino del club de juventudes gay sigue impune.” (Schulman, 2012. p.72).

Por otra parte, está el hecho de que la moral sexual conservadora de ciertos sectores de la sociedad palestina se asimila al fundamentalismo cristiano occidental. Massad arguye que mientras se esté pensando el papel de la comunidad LGBTQ en la sociedad en términos de civilización/barbarie, siempre se estará pensando dentro de una moralidad colonial europea (Massad, 2007). Aquí es útil regresar a De Sousa, quien explica que la invisibilización de la línea que divide a este lado y al otro lado es la misma que permite que la línea exista en primer lugar (De Souza Santos, Meneses, 2014). En este caso, se está invisibilizando la influencia de las dicotomías coloniales en territorios orientalizados de tal forma que se esencializa la moral conservadora occidental como inherente a ellos. El carácter totalizante de las dicotomías coloniales contribuye a esta invisibilización.

160

Por último, están la arbitrariedad y el carácter poco abarcante de las dicotomías coloniales. Para esclarecer este punto, quisiera referir al movimiento *queer* palestino. En una entrevista con el periodista Alex de Jong, la activista palestina Haneen Maikey explica que el activismo centrado en la visibilidad y “salir del clóset” es irrelevante para la comunidad LGBTQ+ palestina. Ella dice:



ARTÍCULO

Tenemos amigxs que saben y familiares que saben, pero otrxs no. En lugares diferentes, podemos ser personas diferentes. Podemos tener flexibilidad con nuestra identidad sin tener la “ceremonia” de salir del closet. No somos una cultura cristiana, no tenemos la tradición de confesar. En el contexto occidental, “salir del closet” surgió orgánicamente de su contexto social. Es una aproximación individual, de una sociedad individualista. La sociedad palestina, por otra parte, es mucho más colectiva, eres parte de una familia muy grande, por decirlo así. Mis padres están más enojados con mi mudanza que con el hecho de que soy lesbiana (De Jong, 2011).

El testimonio de Haneen resalta porque señala diferencias culturales que resultan en experiencias *queer* politizadas que difieren de lo que la perspectiva de las dicotomías coloniales legitima como auténtica resistencia. En este caso, el énfasis está en la visibilidad. Esta es seleccionada como estándar civilizatorio por los países dominantes y no abarca las formas de resistencia que no centran la visibilidad. La comunidad *queer* en Palestina se encuentra en una situación muy difícil: las formas en las que, en efecto, están luchando y existiendo en sus comunidades no es legitimada. Esto crea la impresión de que las personas *queer* en palestina son víctimas despolitizadas sin agencia, esta es una idea que se instrumentaliza para justificar la opresión histórica de su pueblo.



Gestos radicales y cambios superficiales: la perspectiva de la inclusión

En 2019, el famoso concurso de musical *Eurovision* fue transmitido en vivo desde Tel Aviv. Este famoso show televisado por toda Europa es famoso por su asociación con la comunidad LGBTQ+. En 2013, la *drag queen* austríaca Conchita Wurst ganó el concurso. Su victoria fue particularmente significativa debido a que coincidió con la legislación de propuestas explícitamente LGBTQfóbicas en Rusia, que es uno de los participantes de *Eurovision*.

La edición Israelí de *Eurovision* incluyó *drag queens*, un presentador gay que hacía bromas sobre *Grindr*¹ y un espectáculo musical por la artista trans Dana International, representante de Israel y ganadora del concurso en 1998. Lo que no sabrías viendo la versión en DVD de *Eurovision* es el hecho de que no se permitió entrada a personas palestinas o con ascendencia palestina, fueran estas cisheterosexuales o *queer*. Tampoco sabrías que los paisajes que muestran durante las canciones incluyen territorios ilegalmente ocupados (Ritchie, 2023).

Me parece que el caso de *Eurovision* en Israel es representativo de cómo opera la perspectiva de la inclusión. El concurso europeo, además de estar asociado con la comunidad LGBTQ+, es una forma en la que los países anfitriones pueden promocionarse como destinos turísticos durante y después del evento. Es una herramienta muy útil para la gestión de la imagen pública. Esto ha resultado, más

¹ Una aplicación móvil popular entre hombres gays.



ARTÍCULO

de una vez, en representaciones engañosas que pintan a países como paraísos de derechos humanos que están lejos de ser. Esto pasó en el caso de Suecia, que en Eurovisión 2014 se anunció como un país abierto y liberal, específicamente en torno a la comunidad LGBTQ+. Esto mientras el publicista de extrema derecha Jan Sunjesson organizaba Pride *Järva*, una manifestación del orgullo específicamente situada en vecindarios habitados por inmigrantes. El objetivo de esta marcha era demostrar que las comunidades racializadas de inmigrantes son demasiado retrógradas para vivir en Suecia, un país fundamentalmente progresista (Kehl, 2018).

Israel, por su parte, tiene la campaña publicitaria *Brand Israel* destinada a limpiar la imagen pública de Israel, dañada por años de involucramiento en conflicto bélico con más de un país y por acusaciones de ser una ocupación militar ilegal. Esta campaña tiene la particularidad de tener un énfasis en la comunidad LGBTQ+ como nicho de mercado. El alcalde de Tel Aviv ha invertido millones en promover su ciudad como un destino turístico gay. Esta ciudad no es el único protagonista de la versión gay de *Brand Israel*, en 2006 Jerusalén fue anfitrión de la marcha mundial del orgullo con el tema “Amor sin fronteras” (Schulman, 2012).

Estos gestos no han sido ignorados por la comunidad internacional. Tanto el movimiento *queer* palestino como el movimiento global de solidaridad con Palestina *queer* han denunciado estos esfuerzos como *pinkwashing*. Este concepto se refiere a la práctica de aludir a una supuesta alianza con la comunidad LGBTQ para opacar prácticas criticadas por ser violentas, injustas, racistas, etc. Israel usa el *pinkwashing*



ARTÍCULO

para maquillar con arcoíris la violencia colonial de la ocupación. A través de promoverse como un estado amigable para las personas *queer*, pueden redireccionar la atención internacional hacia una comparación entre el récord supuestamente estelar de los derechos LGBTQ en Israel y el estado lúgubre de estos en Palestina (Puar, Mikdashi, 2012). Esta estrategia publicitaria forma parte del fenómeno social que la filósofa estadounidense Jasbir Puar llama homonacionalismo.

La homonormatividad nacionalista, o como lo acorta Puar, homonacionalismo, es la integración de sujetos homosexuales selectos al patriotismo nacionalista. Si antes toda persona que no sea heterosexual era considerada una desviación a lo que debe ser para mantener el estatus de nación civilizada (regresamos a las dicotomías coloniales), ahora ciertos sujetos pueden formar parte de lo que hace de una sociedad una auténtica y legítima civilización.

Uno de los engranajes del homonacionalismo es el excepcionalismo. Este, según Puar, tiene dos acepciones. La primera es de singularidad. Los países que son excepcionales tienen algo que los hace diferentes a todos los demás. Un factor que los provee de superioridad. La segunda acepción es de universalidad, que implica una narrativa teleológica de expansión de la nación. (Puar, 2007) Estados Unidos es el ejemplo paradigmático del excepcionalismo como idiosincrasia nacional. Por una parte, impulsa una imagen de una nación excelente y triunfadora por encima del resto de las naciones. Por otra parte, tiene el mandato (presuntamente divino) la expansión de la excelencia que presume como ontológicamente constitutiva de la nación. Esto es lo que se conoce como la doctrina del Destino Manifiesto. El



ARTÍCULO

excepcionalismo en tiempos de discursos vacíos, de progreso e inclusión tiene una dimensión sexual. Entonces, selectos integrantes de la comunidad LGBTQ+ pueden formar parte de la narrativa nacional de triunfo y, al mismo tiempo, buscar universalizar su forma de entender la existencia y resistencia queer.

En el caso particular de Israel, el excepcionalismo toma la forma de un victimismo singular acompañado de una ideología de expansión y limpieza étnica. La mezcla de estas dos autopercepciones nacionales crea las condiciones para un estado de perpetuo asalto militar, Puar dice:

En otras palabras, el estado-nación israelí se encuentra a sí mismo continuamente embrollado en un ciclo de percibidas amenazas excepcionales de violencia que demandan usos excepcionales de fuerza contra la población palestina, mismo que es actualmente es imitado por las declaraciones públicas de los representantes del gobierno de Estados Unidos que se usan para convencer a lxs ciudadanxs de Estados Unidos de que apoyen la guerra contra el terror. (Puar, 2007, p.82)

El homonacionalismo es una de las bases de la perspectiva de la inclusión y sólo resalta por qué los estándares de liberación de esta son más apariencias que otra cosa. Es inclusión, por supuesto, pero es inclusión a un aparato estatal bélico y colonial. La comunidad LGBTQ+ será considerada como parte del proyecto de nación mientras esto se pueda instrumentalizar para producir un otro salvaje y justificar la expansión. Asimismo, esta perspectiva es homonacionalista porque



ARTÍCULO

resalta la integración a una sociedad colonial y heteropatriarcal, por lo que prioriza los gestos a corto plazo sobre el cambio sistémico y, simultáneamente, relega a los sujetos *queer* racializados a la no-existencia. Esto se logra a través de la lucha por marcadores de ciudadanía como el matrimonio igualitario, el derecho al servicio militar y la posibilidad de gestionar la violencia legítima, en otras palabras, la violencia en nombre del estado. Esto último se puede encapsular en el cartel de propaganda israelí que lee: “¿En qué otro lugar de Medio Oriente puede un oficial gay servir a su país?” (Figura 2). En palabras de Jasbir Puar: “Lo homonormativo sirve al proyecto de la heteronormatividad a través de fraccionar las alianzas *queer* favoreciendo la adherencia a la reproducción de normas de clase, género y raza.” (Puar, 2007. p.144).

Figura 2 (Mikdashi, Puar, 2017)





ARTÍCULO

En este sentido, la lucha LGBTQ+ nunca podrá ser apoyada o siquiera reconocida por la perspectiva de la inclusión. No importa que la situación de las personas LGBTQ+ en Israel no refleja los alegatos de paraíso liberal de la campaña de *Pinkwashing* que promueve *Brand Israel* o que sí haya un movimiento *queer* palestino liderado por las personas más afectadas por la violencia de la ocupación. Israel se encuentra en una posición de excepcionalismo sexual en la que puede representarse como excepcionalmente avanzada en materia de derechos y, simultáneamente, excepcionalmente amenazada por las mismas personas que ha desplazado y oprimido por más de ochenta años.

Conclusión

167

En este artículo, analicé los fundamentos epistemológicos, históricos y antropológicos de lo que llamo perspectiva de la inclusión. Esta es un sesgo cultural que crea un déficit de solidaridad hacia la comunidad LGBTQ+ en Palestina por parte de la comunidad internacional *queer*. Para poder entender las bases de este problema, fue necesario hacer un breve recuento de la opresión y violencia que ha vivido el pueblo palestino por parte de la ocupación israelí. El caso de Palestina ilustra lo que el filósofo portugués Boaventura de Sousa Santos llama pensamiento abismal. Este es el primer bloque que construye la perspectiva de la inclusión: la estructura epistemológica de occidente que sustenta la invisibilización sistemática del pueblo palestino, su historia y sus formas de resistir.



ARTÍCULO

Después, se discutió cómo la resistencia *queer* palestina que sí existe es deslegitimada porque está geográficamente situada en un territorio construido como un otro salvaje (en contraste con Europa, que es civilizada). Palestina es un territorio orientalizado. Esto es lo que Edward Said llamó orientalismo. El sustento de este son las dicotomías coloniales que ponen a Europa y sus asociados (como Israel o Estados Unidos, que no son países Europeos) en una posición de superioridad y diferencia perpetua frente a países de “oriente”. Estos países han adoptado estrategias mediáticas homonacionalistas en los últimos años para presentarse ante el mundo como el ápice del liberalismo, el progreso y la libertad (aunque se podría argüir que Estados Unidos ya abandonó esa estrategia y ahora favorece el conservadurismo cristiano, pero ese es otro artículo). El orientalismo y el homonacionalismo crean la impresión de un “occidente” donde las personas LGBTQ+ viven libres de violencia y un “oriente” donde la comunidad *queer* es perpetuamente oprimida y carece de agencia o política propia. Este es el toque final de la perspectiva de la inclusión.

168

En 2023, se popularizó en redes sociales una fotografía de un soldado israelí en los escombros de Gaza que erguía una bandera LGBTQ+ arcoíris. La bandera tenía una inscripción que leía “En nombre del amor” en inglés y en árabe. El objetivo de la fotografía es claro: alegar que el bombardeo incesante en Gaza es una forma de luchar por la comunidad LGBTQ+. Si bien esta imagen no pasó desapercibida por quienes sabemos cómo identificar el *pinwashing*, el mero hecho de que alguien se haya sentido con la seguridad de afirmar que un genocidio puede ser beneficioso para



ARTÍCULO

la comunidad *queer* es alarmante. Este artículo es un llamado a la reflexión y a la acción. Señalar hacia un sesgo cultural que mantiene a la comunidad *queer* cómplice de atrocidades cometidas en nuestro nombre es necesario para poder superarlo.

Un paso importante para movernos hacia una política decolonial que nos permita alzarnos en solidaridad con las personas en palestina, tanto *queer* como no *queer* es deshacer los años de propaganda orientalista, islamofóbica, racista e imperialista que hemos interiorizado como resultado de la llamada Guerra contra el Terror. Famosamente, esta se declaró en nombre de la libertad y Jasbir Puar enfatiza una y otra vez que este concepto está fuertemente asociado con los movimientos por los derechos LGBTQ+ en países occidentalizados. El discurso social y político sobre el terrorismo está sexualizado tanto como está racializado. Sí, es importante entender las circunstancias particulares de Palestina, pero no podemos ignorar que la perspectiva de la inclusión excluye a comunidades *queer* de más de un país de mayoría islámica. Queda pendiente para otro artículo analizar la relación entre la construcción de la comunidad LGBTQ+ islámica en el imaginario occidental y la Guerra contra el Terror.

Por supuesto, la liberación no se consigue a través de la concienciación. La filosofía no es el camino directo a la emancipación, pero es un paso que nos dirige a donde queremos llegar. El apoyo que podamos dar a la comunidad *queer* en Palestina y a todo el pueblo palestino en general está severamente limitado por la política e intereses internacionales que están, lamentablemente, fuera de nuestro control como sociedad civil. Esto no quiere decir que nos limitemos a tener



ARTÍCULO

discusiones intelectuales sobre el tema. Más bien, sería necesario que nuestras luchas se dirigieran a distribuir el poder político de tal forma que, como civiles, tengamos más influencia sobre sí nuestros respectivos países importan productos que provienen de territorios ocupados, venden armas a Israel o sostienen relaciones diplomáticas con el gobierno israelí.

La perspectiva de la inclusión es un sesgo cultural, no una condena epistemológica. Somos perfectamente capaces de analizar de forma crítica las narrativas dominantes sobre la comunidad LGBTQ+. Para promover que esto pase más y con más frecuencia, es necesario empezar a construir nuevas narrativas. Redefinamos lo que significa la liberación para la comunidad *queer* de tal forma que esta pueda ser parte de una agenda política anticolonial y antiimperialista. Sostengo que deberíamos poder extender solidaridad con todas las personas oprimidas del mundo en razón de nuestra humanidad compartida, sin importar si lo que les pasa nos afecta o no. No obstante, la realidad es que lo que pasa en Palestina (y en cualquier parte del mundo) sí tiene consecuencias a nivel global. Debemos ser insistentes con comunicar que la opresión sistemática, la limpieza étnica y el genocidio del pueblo palestino no son aceptables y no deben quedar impunes. De otra forma, estamos aceptando implícitamente que las personas que gestionan el poder político en el mundo tienen derecho a señalar y victimizar a las personas que construyen como “otras”. Recordemos que por años la comunidad LGBTQ+ ha sido ese peligroso “otro” que amenaza a la civilización. Si queremos terminar con ciclo



de violencia y opresión, nuestra lucha por la liberación debe ser decolonial, antirracista y antiimperialista.

Referencias

Al Jazeera. (2023, Septiembre 26). *What were the Oslo Accords between Israel and the Palestinians?* <https://www.aljazeera.com/news/2023/9/13/what-were-oslo-accords-israel-palestinians>

Atshan, S. (2020). *Queer Palestine and the Empire of Critique*. Stanford University Press.

de Jong, A. (2011, Julio 20). *Resisting homophobia and occupation*. alQaws for sexual and gender diversity in Palestine. https://alqaws.org/articles/Resisting-homophobia-and-occupation?category_id=0

Jacobs, S., & Soske, J. (2016). *Apartheid israel*. Haymarket Books.

Kehl, K. (2018). 'in Sweden, girls are allowed to kiss girls, and boys are allowed to Kiss boys': Pride järva and the inclusion of the 'LGBT other' in Swedish nationalist discourses. *Sexualities*, 21(4), 674–691. <https://doi.org/10.1177/1363460717748621>

Massad, J. A. (2008). *Desiring Arabs*. University of Chicago Press.

Meneses, M. P., & Santos, B. de S. (2014). *Epistemologías del Sur: Perspectivas*. Akal.

Pappé, I. (2016). *La Limpieza Étnica de Palestina*. Crítica.



ARTÍCULO

Petrovic, D. (1994). Ethnic cleansing - an attempt at methodology. *European Journal of International Law*, 5(3), 342–359.
<https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.ejil.a035875>

Puar, J. K., & Mikdashi, M. (2017, Julio 10). *Pinkwashing and pinkwashing: Interpenetration and its Discontents*. Jadaliyya.
<https://www.jadaliyya.com/Details/26818>

Puar, J. K. (2018). *Terrorist assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Duke University Press.

Said, E. W. (2021). *Orientalism*. Penguin.

Santos, B. de S. (2020b). *Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra El Epistemicidio*. Ediciones Morata, S. L.

Schulman, S. (2012). *Israel/Palestine and the queer international*. Duke University Press.

The Hutchinson Encyclopedia. (2001). USA: Helicon Pub..

Verily Bitchie. (25 de Febrero del 2024). *The (queer) politics of Eurovision*. (Video). YouTube. <https://youtu.be/Wnjtzn7ZkCs?si=LeA7yBeGzNEX5epn>

What are area A, area B, and area C in the West Bank?. Anera. (2023, Septiembre 21).
<https://www.anera.org/what-are-area-a-area-b-and-area-c-in-the-west-bank/>